

Celina en su punto

DECIR CELINA ES DECIR LO MEJOR DE LA MÚSICA CAMPESINA o guajira de la Perla de las Antillas. En las décadas de los cuarenta y cincuenta Celina, junto con Reutilio, su compañero de vida y obra, transformaron el punto cubano y lo elevaron al cenit de la popularidad por todo el Caribe hispanoparlante.

Celina González Zamora nació el 16 de marzo de 1928, hija de Gregorio y Benita, cuarta de nueve hermanos, en la localidad de Nueva Luisa, municipio de Jovellanos, en la provincia de Matanzas, a unos 100 kilómetros al oriente de La Habana. Sus padres eran campesinos pobres que se batían entre el arriendo y la trashumancia para sobrevivir. Gregorio González había arribado a Jovellanos, procedente de la provincia de Pinar del Río, al occidente, cuando Celina era una niña de pocos años. Como en muchos hogares campesinos, los fines de semana había guateque en el bohío de los González. Tanto el padre como la madre cantaban en estas fiestas familiares de los fines de semana. Una hermana mayor, Ángela, tocaba el tres y cantaba; otro hermano mayor, Jesús, era un diestro ejecutante del laúd. En una época en que no existía para los guajiros pobres ni radio ni mucho menos televisión, tocar y cantar el punto cubano representaba el más agradable esparcimiento. El punto, uno de los numerosos géneros de la música cubana es un estilo cantable de raíz hispánica, o, más precisamente, de origen canario y andaluz. Se acompañaba tradicionalmente por grupos que utilizaban guitarra, laúd, tiple, clave y güiro. Existen diferentes tipos de punto, como el punto fijo, el libre, el espiritano. Una forma muy apreciada de punto es la llamada controversia entre cantantes que compiten sobre diferentes temas improvisando sus argumento en melodiosas décimas.

Es en este paisaje de riqueza musical, rodeado de enorme pobreza, como transcurren los primeros años de Celina. De sus mayores aprende la bases melódicas y rítmicas del canto guajiro, y también aprende de su madre la devoción a las sincréticas deidades populares de las religiones

criolla de Cuba: Santa Bárbara/Changó; la Virgen del Cobre/Ochún; San Lázaro/Babalú Ayé y la Virgen de Regla/Yemayá.

Cuando Celina contaba con ocho años de edad su familia se mudó para la ciudad de Santiago de Cuba en el oriente de la isla. Aunque vivían y trabajaban en la ciudad, llevaban en su corazón el amor al campo. Las condiciones de la familia no permitieron que Celina pudiera cursar más allá del tercer grado de primaria. La joven se encargaba de quehaceres domésticos, lavando, planchando y cocinando junto con las demás mujeres de la familia. En Santiago existía la radio, y la predilección de Celina por el sonido del punto cubano se vio acrecentada por la abundante programación de esa música en las radiodifusoras nacionales. Trovadores como Joseíto Fernández, quien popularizaba por esa época la famosos *Guajira Guantanamera* y *La Calandria*, se convirtieron en sus cantantes favoritos. Comenzaba Celina en ese entonces a improvisar alguna que otra décima y cuarteta para los guateques campesinos que la familia continuó celebrando en su domicilio urbano de la calle Santa Rosa de Santiago de Cuba. Al decir de Celina, ella es «tan guajira como la palma», por lo que en esas primeras composiciones le cantaba a todo lo que representaba el campo cubano: el río, el bohío, la palma real, y también la penas y los dolores del montuno.

En uno de esos guateques hacia 1943 conoce Celina a Reutilio Domínguez Terrero. Reutilio había nacido en 1921 en un ingenio azucarero, el Central Tames, del vecino municipio de Guantánamo. Gran guitarrista, compositor y cantante, Reutilio ya se había destacado cantando en una emisora de la ciudad de Guantánamo. En su familia también existía una tradición musical. En aquella época la música mexicana —impulsada por filmes como *Allá en el Rancho Grande*, protagonizado por el cantante un actor Tito Guízar— hacía furor en Cuba. Reutilio, además de cantar música guajira y sones montunos, era conocido por interpretar la música mexicana, al punto de ser conocido popularmente como el «Charro Negro». Celina y Reutilio comenzaron a cantar en dúo —la primera vez interpretando *Lágrimas negras*—, y así se enamoraron y se casaron.

Pronto el dúo de Celina y Reutilio se hace conocer por toda la ciudad de Santiago de Cuba. El declamador y pianista Luis Carbonell, a la sazón programador musical de la radiodifusora CMKC, les echa una mano y los ayuda a montar un repertorio adecuado para transmisiones radiales. Finalmente, en 1947 la pareja de Celina y Reutilio hacen su debut en una poderosa estación de radio, la CMKC, Cadena Oriental de Radio, como parte de un programa dedicado a los problemas del agro de la región titulado *Atalaya Campesina*, Celina y Reutilio comienzan a componer. Escriben un número, *Tú bailas mi son*, que entregan al Trío La Rosa para grabar. Su identificación con los problemas campesinos del país, tema común a muchos de los programas radiales de punto guajiro, los convierte en ídolos populares. Tres semanas después de la primera transmisión de *Atalaya Campesina*, Celina y Reutilio debutan en grande ante una enorme multitud en el estadio de béisbol de Santiago de Cuba, donde forman parte de un espectáculo que incluye al Trío La Rosa y a la Orquesta de Chepín Choven.

Otro popular músico santiaguero, ya establecido en el ambiente nacional, Antonio Fernández, más conocido como Ñico Saquito —autor de sones como *María Cristina*, *Cuidadito Compaygallo*, *Jaleo*, *No dejes el camino por vereda* y del prototipo de la canción protesta *Al vaivén de mi carrera*—, los lleva a La Habana en 1948 para que aparezcan en una estación regional, Radio Cadena Suaritos. Esta radioemisora había puesto de moda la música más puramente africana del país, presentando los fines de semana toques y cantos de la religión santera con vocalistas como Celia Cruz, Merceditas Valdés y Gina Martín.

Para su debut habanero, Celina y Reutilio componen un número que se convierte en insignia del dúo: *A Santa Bárbara*, conocido también como *Que viva Changó*. El éxito del *A Santa Bárbara* fue inmediato y rotundo.

Con esta composición Celina y Reutilio rompen con una vieja separación que existía entre la música guajira y la música afro, establecen una nueva fusión donde la métrica, o sea, la décima hispánica y el estilo del punto guajiro, se mantienen, pero la letra se refiere a temas del patrimonio cultural del continente negro, la acogida del público se debe no solo a lo novedoso de la tonada sino quizá a varias otras razones. El dúo combinaba la «restallante» voz de Celina, como se la ha llamado, con el sonido producido por Reutilio, que parecía provenir no de una sino de dos o más guitarras. Vale la pena ahondar un poco sobre esto último. En los tradicionales dúos y tríos de punto cubano y son montuno generalmente se utilizaban dos guitarras, o una guitarra y otro instrumento de cuerdas. Un músico tocaba la llamada guitarra prima, o sea, los tonos agudos, como es el caso de Miguel Matamoros en su trío, mientras que un segundo guitarrista bordoneaba, es decir, marcaba los tonos bajos, como hacía Cueto con sus famosos tumbaos en el Trío Matamoros. Reutilio Domínguez reunía una desarrollada técnica, así como dedos, muñeca antebrazo supremamente flexibles que le permitían tocar la prima y bordonear al mismo tiempo, de manera que el dúo de Celina y Reutilio sonaba como un trío.

En sus primeras presentaciones en Radio Cadena Suaritos contaron además con el apoyo de un famoso bongosero, Marcelo González, llamado El Blanco. Natural del barrio de Los sitios en la Habana, Marcelo El Blanco había adquirido una justa reputación como eximio percusionista, primero con el conjunto sonero de Macucho del susodicho barrio, y más tarde, como el bongosero de planta de la Orquesta de Julio Cueva. Cuando Marcelo sonaba el bongó detrás de la guitarra de Reutilio y la voz de Celina, los radioyentes pensaban que se trataba de un conjunto completo con cinco o seis miembros.

El éxito de Celina y Reutilio en Radio Cadena Suaritos pronto les facilita un contrato con una radiodifusora de alcance nacional, la RHC, Cadena Azul, a la que se trasladan de inmediato, comenzando además a grabar los números favoritos del público. La primera grabación de Celina y Reutilio fue *A Santa Bárbara*, en la que contaron con el piano del compositor y arreglista Obdulio Morales y el bongó de otro distinguido percusionista habanero conocido como Papá Gofio.

En poco tiempo Celina y Reutilio se convirtieron en favoritos nacionales. La fórmula de combinar la décimas y cuartetos típicas del cantar guajiro con

temas de las deidades de los panteones yorubas y congos del pasado africano tuvo gran respuesta del público, y el dúo comenzó a producir toda una serie números similares como *A la reina del mar*, *El hijo de Elegua*, *A la Caridad del Cobre* y otros. Además grabaron una cantidad de música guajira y son montuno de otros autores, como *Lágrimas negras*, *Me tenían amarrado con P* —compuesto por Ñico Saquito—, *El cuarto de Tula* y muchos más.

El próximo capítulo es el de los viajes al extranjero. Celina y Reutilio visitan Nueva York, donde se presentan en el Teatro Puerto Rico, en los años cincuenta, acompañados de Beny Moré; luego viajan a República Dominicana, donde su música era conocida desde que transmitían por CMKR en Santiago de Cuba, en 1947; y vuelven otra vez a Nueva York en compañía del gran cantante de danzones Barbarito Díez.

En Cuba su prestigio crece cada vez más. Celina y Reutilio aparecen en dos largo-metrajés producidos en La Habana en los años cincuenta, *Rincón Criollo* y *Bella la Salvaje*. Cantan de continuo en programas radiales dedicados a la música guajira en diversas estaciones de radio; aparecen a menudo en televisión; se destacan en actuaciones en los grandes cabarets de la capital, incluyendo el legendario Tropicana; graban en 1956, respaldados por una de las más cotizadas orquestas del momento, la Orquesta Sensación; se codean con todos los demás cantantes de punto guajiro de la isla como Ramón Veloz, Coralía Fernández, el Indio Naborí, Raúl y Radaeunda Lima, y son solicitados por anunciantes para grabar una gran variedad de *jingles* para la radio.

Y sin saberlo ellos, las tonadas de Celina y Reutilio comienzan a circular por países de la cuenca del Caribe; en particular, Colombia, Venezuela y República Dominicana. Uno de sus números, grabado en una época en que la música guajira daba señas de flaqueza en su popularidad, *Yo soy el punto cubano*, se convierte junto con *A Santa Bárbara* en otro legendario éxito de Celina y Reutilio, que recorre varios países de América Latina.

La colaboración de Celina y Reutilio duró hasta su separación en 1964. Reutilio falleció en 1971. Entre 1964 y 1980 Celina González prosiguió su carrera como solista. A partir de 1980 comienza una nueva etapa en la carrera de Celina. Su hijo Lázaro Reutilio terminaba sus clases formales de música y madre e hijo deciden lanzar una nueva versión de Celina y Reutilio. Apoyándose en el elenco musical del programa de música campesina Campo Alegre, el nuevo Celina y Reutilio ya no es un dúo sino un conjunto moderno de música guajira y son montuno, con Celina y su hijo Reutilio como las voces estelares.

En 1984 el remozado dúo de Celina y Reutilio viaja a Bogotá y luego a la Feria de Cali, donde debuta en el estadio Pascual Guerrero el 25 de diciembre de 1984. Al año siguiente regresan. Desde entonces vuelven a Colombia año con año, y a veces dos veces y hasta tres al año. Se han presentado en las principales ciudades de Colombia: Cali, Palmira, Bogotá, Popayán, Pereira, Manizales, Cartagena, Barranquilla, Montería. Asimismo, han cantado por televisión y radio en numerosas ocasiones, presentando todo su repertorio, así como el de Matamoros, Saquito, Carlos Puebla, José Pinares —autor del *Viejito Cañandonga*—, el Guayabero y Los Compadres. Celina y Reutilio triunfan también en

Europa, donde han cosechado éxitos en Inglaterra —en aquel país la llaman *Queen of Cuban Country Music*—, en Suecia, Francia y Grecia. En estos años recientes Celina adopta canciones de la Nueva Trova, particularmente de la obra de Silvio Rodríguez; y colabora con los grupos Manguaré y Adalberto Álvarez y su son, grabando dos discos de larga duración con éste último.

Celina ha influido sobre un número creciente de cantoras campesinas de dentro y fuera de Cuba, v.g. Albita Rodríguez. Su impacto en la música cubana es ampliamente reconocido. Como ha escrito el sociólogo colombiano Alejandro Ulloa, Celina es a la música guajira, lo que Celia Cruz ha sido para la guaracha y el son.

A continuación, la letra de la tonada *Yo soy el punto cubano*, una de las expresiones más destacadas de punto, compuesta por Reutilio Domínguez en octavas muy sonoras, que en la voz de Celina ha puesto a bailar a todo el continente.

Yo soy el punto cubano
Que en la manigua vivía
Cuando el mambí se batía
Con el machete en la mano,
Con el machete en la mano.

Tengo un poder soberano
Que me lo dio la sabana
De cantarle a la mañana
Brindándole mi saludo
A la palma y al escudo
Y a mi bandera cubana.

Ay, por eso canto a las flores
Y a la mañana que inspira.
Ay, le canto a Cuba querida
La tierra de mis amores.
Soy la linda melodía
Que en el campestre retiro
Siempre le lleva al guajiro
La esperanza y la alegría.
En noches de romería
Inspiro los trovadores.
Cantantes y bailadores
Gozan con el zapateo
Y se olvidan de Morfeo
Para tributarme honores,
Para tributarme honores.

Ay, por eso canto a las flores
Y a la mañana que inspira.

Ay, le canto a Cuba querida,
La tierra de mis amores.

Ahora me encuentro en La Habana
Entre orquestas y he gustado
Del chachachá disfrazado
Con un nota cubana
Aquí como en la Sabana
Mi música espiritual
Viene del cañaveral
Representando al mambí,
A la tierra de Martí
Y a la insignia nacional.

Ay, por eso canto a las flores
Y a la mañana que inspira.
Ay, le canto a Cuba querida,
La tierra de mis amores.

